

Literatura y política en Hispanoamérica

A propósito del último libro de Pabón Núñez

Escribe: ENRIQUE ZULETA ALVAREZ

EMBAJADAS HISPANOAMERICANAS

Para los argentinos —y lo mismo ocurre en otros países hispanoamericanos— la llegada de un diplomático de nuestra América que es, además, hombre de letras y de espíritu, constituye siempre un acontecimiento feliz.

Hay una tradición, no muy fuerte, es verdad, pero lo suficientemente decorosa, en esto de los embajadores intelectuales. Con esa confianza ingenua y estupenda en que el prestigio literario abrirá las puertas y la curiosidad de quienes nos ven desde lejos, contra un horizonte exótico, enviamos a poetas, novelistas, ensayistas y profesores para que nos hagan conocer en uno de los aspectos más universales e indiscutibles: el de la inteligencia. México y Chile suelen llevarse la palma en la consideración general; pero en realidad todos nuestros países, de una u otra manera, suelen mandar a los hombres de letras para que los representen en el extranjero.

Y cuando tal cosa ocurre, circula algo así como una ráfaga de curiosidad por todo lo que nos va a contar ese recién llegado. Estamos ávidos por conocer ideas y libros de los otros países americanos; queremos averiguar cuáles son las corrientes intelectuales que predominan; quiénes son los autores más justamente celebrados, etc.; y por la vía de charlas y conferencias, y, sobre todo, mediante ese diálogo fraternal que se establece en la

mesa del café, en la tertulia o en la sobremesa de la comida, van desparramándose las nuevas ansiadas. Y hasta el periodismo y las casas editoriales suelen, en algún momento, reflejar esa presencia renovada de temas, libros e ideas.

Nada diremos de los grandes embajadores hispanoamericanos que residieron anteriormente en la Argentina; sería una historia agradable, pero larga. Ya basta con citar el nombre de ese verdadero santo patrón de los embajadores intelectuales que fue Alfonso Reyes y todo está dicho. Colombia ocupa un rango singular: a la extensa lista que forman grandes personalidades del siglo pasado y del presente, podríamos agregar, viniendo a nuestros días, los nombres de Maya, Arciniegas, Caballero Calderón, Villegas y muchos más que nos explican la llegada a Buenos Aires de Lucio Pabón Núñez, con quien se reaviva esa inquietud por conocer las ideas y los libros colombianos.

ALGO SOBRE LOS COLOMBIANOS EN LA ARGENTINA

Cuando se haga la historia de los viajes y de los contactos intelectuales en nuestra América, se conocerá el capítulo de los colombianos en Buenos Aires. Allí se contará cómo vivieron y escribieron entre nosotros, por ejemplo, Baldomero Sanín Cano, Alberto Lleras Camargo, o Pedro Sonderegger; y cómo, hace años, Eduardo Caballero Calderón, hijo del entonces embajador de Colombia en Buenos Aires, publicó *Tipacoque*, que trajo una fresca brisa de Boyacá al ambiente europeizado y elegante de Buenos Aires.

Nuestras editoriales han venido publicando libros colombianos de importancia; a veces no advertidos como debiera ser por la crítica habitual argentina; como, por ejemplo, la edición del gran libro de Zalamea Borda *Cuatro años a bordo de mí mismo* o la de la novela *Orú*, de Gonzalo Canal Ramírez. Pero han tenido amplia difusión popular los “cuadernillos” publicados por “Simón Latino”, que han hecho conocer en vastos sectores del país la producción literaria colombiana.

En esta grata tradición queremos situar la presencia de Pabón Núñez; quien a poco de llegar a Buenos Aires ya ha rendido favores señalados a esta apetencia de relaciones intelectuales de que tan necesitada se halla nuestra América. A la Universidad Nacional de Cuyo, por ejemplo, hizo llegar un valioso material

bibliográfico, entre el cual se contaban, como pieza mayor, las obras políticas de Rafael Núñez, en un gesto de colaboración con los estudios colombianistas que en Mendoza se están llevando a cabo.

EL LIBRO DE PABON NUÑEZ

Entre las letras y la política, la tarea del intelectual hispanoamericano se tiende en un esfuerzo por vivir ambas dimensiones del espíritu. La obligación de servir a un compromiso con su realidad social, se acompaña, a veces, de otra vocación, tan entrañable y total como aquella: la de la literatura. Por ello, la mejor historia intelectual americana nos presenta una constelación de hombres para quienes el deber moral del político jamás anuló el entusiasmo del escritor. El último libro de Lucio Pabón Núñez: *Palas Atenea; poetas, humanistas y políticos* (Cúcuta, Biblioteca de Autores Nortesantandereanos, 1967) es una buena muestra de cómo su autor ha sabido vivir esa plural vocación.

Su obra anterior, ha trascendido, por su calidad, los límites de su patria. Desde la preocupación por la historia, ilustrada por sus trabajos sobre Bolívar, hasta la meditación sobre temas españoles, como lo prueban sus estudios sobre Quevedo, Cervantes o Fray Luis; pasando por la consideración de los problemas políticos de nuestro tiempo, vistos desde la doble perspectiva de Colombia y de la ciencia política.

Pabón Núñez, con plena conciencia de la situación social del escritor americano, se hace cargo de las condiciones azarosas en que ha debido crear su obra. Como dice en la "Sencilla explicación" con que encabeza este volumen, reúne en el mismo artículos, estudios y ensayos que ha ido trabajando a la vera de una existencia entregada a la política. No se duele de que la vocación temprana por la crítica literaria haya encontrado obstáculos en su vida política: asume esta condición y afirma que esta obra está presidida, justamente, por la deidad griega del mando y de la belleza, por Palas Atenea, bajo cuya inspiración se armonizan la estética y la política.

ESPAÑA Y AMERICA

Es este, pues, un libro de crítica literaria y de ensayos sobre hechos y problemas de la historia cultural colombiana. Y co-

mo buen hispanoamericano que sabe integrar la preocupación nacional con aquella otra de rango universal, los temas colombianos alternan con los españoles; ya que para nuestro autor, la realidad cultural americana solo se comprende desde una perspectiva que abarca lo hispánico como cifra y clave de nuestro ser espiritual.

El Libro I contiene “Tres meditaciones sobre Fray Luis de León”; estudio de crítica literaria que muestra la familiaridad del autor con los temas más sutiles de la historia literaria española. La obra de Fray Luis es estudiada, primero, dentro del contexto histórico del Renacimiento; y luego, como la de un maestro del idioma, para lo cual analiza los elementos estructurales y formales de la obra de Fray Luis en prosa y en verso. A la poesía dedica la tercera de sus “Meditaciones”, en la cual compara “El nacimiento de Venus” de Botticelli con la poesía de Fray Luis, en cuanto ambas captan la pureza del mensaje religioso con una sencilla y natural limpieza formal.

RAFAEL NUÑEZ

El tema de la poesía religiosa ha preocupado a nuestro autor, como puede verse en el estudio de la obra de Rafael Núñez que se incluye en el Libro II; el cual se encuadra dentro de una visión general de la vida y la obra de Núñez, en las circunstancias de su patria y su tiempo.

La condición de poeta en modo alguno puede serle negada a Núñez, sostiene Pabón. Estudia el problema de la edición de sus poesías y luego considera su originalidad. Acepta el carácter romántico de la obra poética y analiza sus procedimientos formales, para advertir los logros y fracasos del poeta. Pero uno de los problemas más interesantes es el que se refiere al contenido filosófico de la poesía de Núñez.

En efecto, tanto en su obra política como en la de crítica literaria y de ideas, Núñez mostró una personalidad filosófica de vigor singular, nutrida en lecturas copiosas y animada por una vocación que, naturalmente, se refleja en la producción poética. En esta línea, el problema central es el del escepticismo, y aun del materialismo, que se ha atribuído a Núñez a raíz de algunas composiciones como “¿Que sais-je?” y “Dulce ignorancia”; apar-

te de otras circunstancias biográficas y literarias. Este es el tema que el autor considera en el capítulo titulado "Del problema del mal a la serenidad".

En Núñez, afirma, no hubo propiamente escepticismo, ni mucho menos materialismo. Pero sí fue conmovido por la angustia y la duda; y estuvo atormentado por problemas íntimos y por las fatigas de una acción política extraordinaria. Núñez advertía la presencia del mal y del dolor; y su espíritu luchaba por explicarlos a la luz de una conciencia cristiana. Dudaba, es verdad, del racionalismo; y como poeta lírico manifestó esa angustia en muchas de sus composiciones: es el mismo sentimiento que, en su momento atormentó a un San Agustín o a un Pascal, y que Pabón Núñez llama "existencial". Pero tanto las dudas como los riesgos del escepticismo se fueron disipando a medida que maduraba su conciencia religiosa: la fe se armonizó con la razón, del mismo modo que el amor humano alivió, finalmente, una vida afligida por conflictos y pasiones.

Siempre dentro de la misma preocupación por la literatura, el Libro III está dedicado a comentar la personalidad y la obra del poeta uruguayo Carlos Sabat Ercasty, con referencias personales a una visita que Pabón Núñez le hizo en 1944. Análoga tesitura anima las páginas de homenaje con que el Libro IV se ocupa de los Padres Félix Restrepo y Carlos Eduardo Mesa, humanistas colombianos.

BOLIVAR

El Libro V está dedicado a varios ensayos que el autor pone "Bajo el signo de Bolívar". Allí encontramos un análisis del pensamiento político del Libertador, a través de la Carta de Jamaica, y de las proyecciones que los temas de aquella tuvieron en textos y acontecimientos posteriores. Como resumen de las ideas bolivarianas, este trabajo se suma al conjunto de estudios sobre la materia hechos por Pabón Núñez, entre los cuales se destaca *El pensamiento político del Libertador*, de prestigio acreditado entre los especialistas.

Piensa el autor que el pensamiento bolivariano está en las fuentes de la corriente política conservadora de Colombia; y por ello se ocupa de uno de sus grandes poetas y pensadores: José Eusebio Caro, a quien dedica un breve pero sustancioso ensayo.

Considera, luego, las figuras de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro; ambos como intérpretes del ideario de Bolívar en la obra conjunta de la "Regeneración" que culmina con la Constitución de 1886. Las coincidencias políticas e ideológicas de ambos se explican, para nuestro autor, por la unión que establecieron en el pensamiento de Bolívar, cuyos principios fundamentales recogieron en su política y, concretamente, en la mencionada Constitución.

La variedad temática y de enfoques, unida a la inteligencia crítica y a la elegancia del estilo, hacen de esta obra una muestra cabal de las condiciones de ensayista y crítico que distinguen a Pabón Núñez. Solo nos queda esperar otras producciones futuras en las que podamos apreciar, nuevamente, su personalidad de escritor.